

PLAZA CULTURAL DE
DIARIO DE COLIMA



Ágora

2649

DOMINGO 11 DE JULIO DE 2021



ESCRIBEN: Ihován Pineda, Ada Aurora Sánchez, Carlos Ramírez, Alejandro Pérez, Magda Escareño, Sandra Sevilla, Leopoldo Barragán, Norma Navarrete, Ángel Gaona, Herles Velasco y Élmer Mendoza.

Prólogo al libro *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*

Ada Aurora Sánchez*

Rubén Vizcaíno Valencia trazó la singladura de su vida teniendo un afecto especial por dos espacios geográficos: Comala y Tijuana. A 2,411 kilómetros de distancia uno del otro, en la memoria sentimental del profesor Rubén Vizcaíno se situaban, no obstante, de manera cercana; pues ambos, del lado de lo entrañable, representaban el origen, la familia primera, el trabajo, la vocación o los amigos.

El periodista y escritor Rubén Vizcaíno Valencia nació en Comala, Colima, el 11 de septiembre de 1919, pero, apenas transcurrida su tierna infancia, se mudó a vivir al estado de Veracruz y, después, al Distrito Federal, hoy Ciudad de México, con su familia. El clan de los Vizcaíno Valencia, conformado por los padres y cuatro hijos (Rubén era el primogénito), buscó mejorar sus condiciones de vida, así como salvaguardarse del inestable contexto político y social que, en el centro-occidente del país, presagiaba el inicio de la Guerra Cristera, a mediados de los años veinte del siglo pasado.

De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019), coordinado por Enrique Ceballos Ramos y Jaime Valdez Galván, da cuenta —a través de sus variadas colaboraciones— del espíritu errante, vivo, muy vivo, de un comalteco que transita por diversas ciudades del país hasta fincar, ya casado, su domicilio en la ciudad de Tijuana, Baja California, donde habrá de impulsar distintos proyectos culturales de enorme valía para un estado en que el desierto no solo era una característica territorial, sino también una especie de imagen de su cultura, en palabras del mismo Rubén Vizcaíno.

Con particular acierto, el editor y compilador Enrique Ceballos Ramos, al igual que hiciera con otros libros, alienta la publicación de este volumen colectivo, para recuperar el perfil biográfico y humanista de un colimense que, en el norte de la República mexicana, es reconocido por sus aportes al periodismo, la literatura, la docencia y la difusión del arte en general.

Fundador del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Tijuana, en 1963, Vizcaíno Valencia supo alentar en sus compañeros el entusiasmo indomable de los idealistas que embisten molinos de viento si los principios de justicia, lealtad o belleza están de por medio. Quizás por esta deuda con el maestro, muchos de quienes dieron testimonio de su fe inquebrantable en el valor del arte, se sienten impulsados a sostener los espacios, instituciones o medios a los que apoyó el profesor en Tijuana; pero también, a preservar su memoria y su producción literaria, personal. Las Jornadas Vizcaínas, organizadas por el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Tijuana, constituyen, precisamente, una manera de rendir homenaje permanente al humanista, de ofrecerle flores nuevas cada año y, desde luego, de ampliar el conocimiento acerca de su trabajo. De este modo, en 2016 y en 2019 se realizaron parte de las Jornadas Vizcaínas en Colima, en colaboración cercana con el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima y Cultural Comalli, A. C. De hecho, en septiembre de 2020 las XII Jornadas Vizcaínas, en su modalidad virtual, incluyeron un conversatorio acerca de los retos y perspectivas de la promoción cultural a distancia, en tiempos de pandemia, entre los presidentes de las Corresponsalías de Tijuana, Colima y Chihuahua.

Los intercambios anteriores han permitido volver a visualizar los lazos hermanos, históricos, entre los dos espacios clave del orbe vizcaíno, al considerar los flujos migratorios de colimenses a Tijuana y la importante labor pedagógica que realizaron un sinnúmero de estos por aquellos lares.

De Comala a Tijuana se conforma de seis capítulos en que se recogen, en su mayoría, colaboraciones publicadas en distintos medios de la República mexicana por tijuanaenses y colimenses, o al menos por autoras y autores vinculados a estas geografías. Los textos representan acercamientos a la vida, a la obra o a la descripción de las ciudades principa-

les en la zona aórtica del personaje homenajeado. Los coordinadores de esta publicación recogen con paciencia, a partir del auxilio de manos amigas, textos de diversas latitudes que esbozan el perfil de un hombre polifacético, cuya evocación parece coincidir, en todos los casos, con esta remembranza que proporciona Federico Campbell:

Lo recuerdo, sobre todo en las noches de frío, metido en su abrigo largo y pasado de moda mientras platicábamos por la calle Segunda o la parte baja de la Revolución. Siempre de corbata mal ajustada. A veces con la barba ligeramente crecida y el mentón saliente de profesor griego. Siempre con una elegante informalidad. Alto. Fortachón, como en sus años juveniles de luchador olímpico.

A este retrato se suman, a través de los artículos compilados, descripciones que nos hablan, asimismo, de un ser humano apasionado, firme, con dotes de gran elocuencia y conocimiento profundo de la *californidad*. Como el principito, personaje de Saint-Exupéry, el profesor Rubén amó y cultivó con ahínco una rosa delicada (en este caso la del arte), y, como el mismo principito, tras su apariencia despreocupada, escondió su aguda observación y capacidad reflexiva.

Editor, promotor y docente, Rubén Vizcaíno impulsó el surgimiento de la Asociación de Escritores de Baja California y de la Universidad Autónoma de Baja California. Fundó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística de Tijuana e impulsó la aparición del

Centro Cultural Tijuana. Fue autor de las novelas *Tenía que matarlo* (1961), *Calle Revolución* (1964) y *En la Baja* (2004). De las obras de teatro *La madre de todos los vicios* (1965) y *La cigüeña de los huevos de oro* (1969), así como del libro *Poemas de la aridez* (2005), de carácter póstumo.

Todo lo anterior, son más que razones suficientes para que el Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima apoyara de forma entusiasta, en 2019, la propuesta que hicieran la Corresponsalía Tijuana y Cultural Comalli A. C. ante las autoridades municipales correspondientes de denominar “Hijo pródigo y personaje ilustre de Comala” al profesor Rubén Vizcaíno Valencia. La propuesta sigue en evaluación, pero seguramente encontrará cada vez más eco, gracias a libros como el presente que nos brindan una dimensión amplia y completa en torno a un personaje de trascendencia nacional.

En el último tramo de su vida (murió el 30 de junio de 2004), el profesor Rubén regresó de visita a Comala, a buscar la casa de su infancia y a reencontrarse con el verdor de los cafetales y el tradicional olor del pan comalteco. Es posible que, con nostalgia, haya hecho recuento de la parentela, y de calles y rostros que se le resistieron al olvido. Habrá pensado, quizás, que la vida es breve, pero que, en su caso, había sido generosa.

Casado con la poeta Rebeca Álvarez, quien publicaba bajo el seudónimo de Gloria Merlo, compartió con ella el gusto por la literatura. Tuvo dos hijos: Roxana y Rogelio, con quienes él y su esposa coincidían en la misma inicial de sus nombres: la “r” de relámpago y de regalo.

Tras su visita a Colima, habrán aparecido en las reminiscencias del profesor, tal vez, las voces de sus exalumnos, de los contertulios y hasta de sus detractores, para confirmar que lo mejor de todo había sido vivir con pasión, donarse en cuerpo y alma al territorio que se habita, sin importar el origen o el lugar del que se proceda. La patria nace donde el espíritu se multiplica y hace crecer, aun sin agua, las rosas en el desierto.

*Presidenta del Seminario de Cultura Mexicana Corresponsalía Colima

Texto leído por la autora en el auditorio Juan Rulfo de Comala, Col., el pasado viernes 2 de julio de 2021.



Jaime Cháidez Bonilla (comentarista), Jaime Valdez Galván (compilador), Ada Aurora Sánchez (comentarista), Ramsés Díaz Valencia (moderador) y Enrique Ceballos Ramos (compilador), durante la presentación del libro *De Comala a Tijuana. Centenario de Rubén Vizcaíno Valencia (1919-2019)*, el viernes 2 de julio en el auditorio Juan Rulfo, en Comala, Colima.

Tejabán

Masculinidades débiles: Paternidades I. Vestidos de niña, de Pacho Lozano

Carlos Ramírez Vuelvas

Teatro Rodante reestrenó “Vestidos de niña” con tremenda dramaturgia de Pacho Lozano, uno de los integrantes del colectivo que entre sus cofrades suma a Mari Carmen Cortés (en primera línea), a Armando Hernández y, en ocasiones, a Cristóbal Barreto, entre otros grandes artistas.

El maravilloso equívoco del título de la obra anticipa las paradojas de la puesta en escena. “Vestidos de niña” cuenta la historia de dos hermanos pobres que, castigados por su padre, son acicalados con vestimenta de niñas. Ya mayores, en un *flashback* introspectivo y dialogado, mientras se visten para acudir al funeral de su padre recuerdan con imaginación lúdica, episodios de una infancia hilarante y juguetona que va de la angustia generada por la violencia paternal al descubrimiento de la sexualidad.

Aunque en principio las emociones son atrapadas por una estética entre las clases sociales (el énfasis en la pobreza familiar como escenografía) y la violencia sexual (el peor castigo para estos niños es vestirlos como niñas), la pieza contiene otras historias que, sin abandonar las otras líneas argumentales, condensan un universo singular: la entrañable relación de dos hermanos y la desgarradora relación con su padre, figura tutelar presente sólo por sus episodios de furia justificada por su propia angustia existencial: es el único sostén de la casa (económico, emocional, formativo...).

En los recuerdos de los hermanos, la madre es una ausencia notable. El hecho me recuerda una conversación entre dos poetas

latinoamericanos nacidos en la década de los ochenta. Luego de repasar su infancia noventera evocaban la figura de su madre, y decían con cierta burla: si Europa escribió la Carta al Padre, nosotros siempre escribiremos las cartas a la madre. Sólo los mexicanos recordamos lastimosamente al Juan Preciado de Pedro Páramo de Juan Rulfo.

“Vestidos de niña” cuestiona la debilidad masculina ante las dificultades de la realidad (¿latinoamericana?). En la afasia emocional que supone una vida signada por la dificultad social, la respuesta masculina suele ser un arrebato de cólera que convierte en ironía, burla y castigo, el significado de la otredad, ese terreno propicio para los frutos del odio. Si la realidad es ajena, la voluntad débil de una masculinidad enferma responde con violencia en su aprehensión de esa realidad insoslayable.

En uno de los pasajes más poéticos del texto de Pacho Lozano, uno de los hermanos está a punto de morir ahogado en las aguas dulcemente frías de una pila. En su evocación, el ahogado recuerda con colorida emoción: describe los peces y las sensaciones que hay en el fondo de esa pila, incluso percibe con ternura la fuerza del padre sobre su cuerpo, y lamenta que de súbito lo rescataran del mundo onírico de la muerte por agua.

Hay que estar atentos a las actividades de Teatro Rodante en el Patio-Taller, donde se presenta “Vestidos de niña”, además de un buen ciclo de cine debate. Visiten su Facebook y apoyémoslos con un me gusta: www.facebook.com/TeatroRodante.



Los artistas Armando Hernández y Cristóbal Barreto durante la puesta en escena *Vestidos de niña*.

Una araña hermosamente ridícula, irrisoria de tan gigantesca

Alejandro Pérez Cortés

De pronto la tripulación toda,

los de proa y popa,

todos nos quedamos helados;

allí,

donde se suponía debería haber un faro para guiarnos había una araña hermosamente ridícula,

irrisoria de tan gigantesca. Y la muy sinvergüenza nos sonreía.

Alienados

Ángel Gaona

Del miedo a morir se mueren de miedo
segregados

parapetados en su atalaya ven la vida

pasar desde su encierro voluntario

Sin saberlo sufren la orfandad paranoica

de Kaspar Hauser, justificando su actitud

con infinitas atenuantes

Son en suma los tristes damnificados de la

amenaza, inoculados de espanto, sobreviven

a sí mismos, esperan volver a ser lo que fueron

antes de que el mundo detuviera su marcha

Prohibido besar: crónicas covidianas contagiosas

Ihovan Pineda*

Julio, al igual que Adín Valencia, pensé en escribirte una carta para comentarte lo que me había parecido tu libro *Prohibido besar. Historias contagiantes*, pero no sé, porque se me vienen muchas ideas a la mente, por ejemplo, aquello de los hijos que traen luz a nuestras vidas, porque sí, así son los hijos, y las hijas, por supuesto, llegan y algunas cosas se van, porque ya nada es igual. Sí, como tú lo señalas en estos cuentos, los hijos son música de piano, y pienso, porque así lo he escrito, que cuando veo a mis hijos jugar me imagino el *Summer* de Joe Hisaishi, simplemente una maravilla.

Pero no estamos aquí sólo para hablar de los hijos, sino de tus cuentos, crónicas covidianas reunidos en este tu último libro, sí, así, covidianas del covid que nos prohibió por meses lo cotidiano.

Así pues, encuentro en *Prohibido besar* algunos temas, mejor dicho, figuras, imágenes principales que en línea recta atraviesan todo el libro: el amor, las mujeres, los ojos y los contagios (la enfermedad); los contagios no sólo infecciosos, sino amorosos, porque estos últimos son los que realmente lastiman y matan. También está el tema del encierro, del confinamiento en que estuvimos todos, y que muchos podrán decir que este es el tema que justifica tu libro, pero no, no es así, lo que justifica tu libro es lo que se hace con el encierro, lo que cada uno de nosotros hacemos e hicimos, y tú, por tu parte, te pusiste a escribir.

Leemos en estos cuentos la paranoia provocada por la pandemia; la mujer como obra de arte, con su pensamiento tan complejo y bello; los ojos de la mujer, ojos

de nefrita, duros y tiernos, donde todos nos quisiéramos ver y quisiéramos que nos vieran; la pandemia en que todos somos sospechosos, hasta de nosotros mismos; y el deseo de que todo vuelva a ser tangible; entre otros temas que los lectores de seguro encontrarán.

Prohibido besar, es como decimos los que leemos, un libro que se lee en una sentada. Que se disfruta y se recuerda por lo singular y bien trabajada pluma de Julio César Zamora; porque en la literatura lo que fácilmente se disfruta como lector, conllevó un arduo trabajo por el escritor.

En efecto, en *Prohibido besar* está prohibido besar con la boca y con la mirada, y por eso Julio lo hace con las palabras. Y en este libro están, sin duda, algunas de las pasiones del escritor, a decir de la música, la poesía y la pintura, triángulo perfecto que se convierte aquí en literatura.

Los nueve cuentos y un conversatorio que conforman este libro, como diría el profesor Víctor Ramiro Gil Castañeda, “están sabrosos”, y yo diría, “están poéticamente sabrosos”. Y el escenario de los mismos, no sólo es Colima, sino que nos llevan hasta China, donde surgió esto del coronavirus.

Celebro esta nueva publicación de Puertabierta Editores, no sólo por seguir apostando por las letras, ya no solo colimenses, sino por apostarle a la calidad literaria nacional.

*Poeta, ensayista y profesor. Autor de los libros *Estarnos queriendo* y *pasado mañana* (2008), *De cómo las cosas han cambiado* (2011), *Principios de Incertidumbre* (2015) y *Bitácora de recuperación* (2017). Este 2021 publicará *Por las calles de L.A.*



El escritor Ihovan Pineda.

En *Prohibido besar* está prohibido besar con la boca y con la mirada, y por eso Julio lo hace con las palabras. Y en este libro están, sin duda, algunas de las pasiones del escritor, a decir de la música, la poesía y la pintura, triángulo perfecto que se convierte aquí en literatura.

Embrionario

Magda Escareño

Dedicado para Zazil

CHIQUEOS:

II Chiqueo preciso:

La caricia silenciosa. La espera... el verso diluido entre estrofas que construyen la cadencia de los días y de las noches. Un apretar de dientes en los insomnios cuando el meneo es rítmico y presuroso. La alegría en el infinito misterio de la vida. El decir sin decir sino sintiendo...

Mosca, de Alesia Lund Paz.



Moscas

Sandra Sevilla

Verdes praderas,
revolotean por miles;
tu boca tibia.

Llueve fuego,
zumban sobre las frutas;
bezo jugoso.

Las hojas caen,
los gatos juegan con ellas;
labios de otoño.

Senderos blancos,
moscas en hibernación;
belfos gélidos.

Viaje al futuro

I/III

Leopoldo Barragán Maldonado



Esta es la historia de Clementina, una niña que bajo el signo de virgo nació a mediados de septiembre de 1821, en Matamoros, Tamaulipas, apenas cuatro días antes que don Agustín de Iturbide y su Ejército Trigarante consumaran la Independencia de México. Su padre se llamaba Goyo, conocido panadero del lugar, especialmente por aquello del buen sabor que le daba a sus afamados panes de elote.

Clementina andaba rozando los 10 años de edad, cuando un domingo en la madrugada llegaron varios señores a la panadería. El que traía la pistola tomó una piedra de la calle, dio fuertes golpes en la puerta despertando a don Goyo y a su esposa Pachita. Catalina, que tenía el sueño pesado, dormía tranquilamente con su gato negro ronroneándole en los pies. El panadero, sobresaltado por el ruido, se quedó en cama tratando de saber si acaso serían los arrieros que semanalmente le traían los costales de harina, o si era Cleto, su principal cliente que todos los días, muy temprano, le compraba dos canastos de pan para venderlos en su tendajón.

Goyo quiso salir de dudas, se levantó de la cama para averiguar quién tocaba insistentemente, pero su esposa Pachita, más precavida y desconfiada, le dijo que no abriera, aclarándole que si fueran los arrieros que venían de Reynosa, hubieran llegado al mesón a dormir, descansando a las bestias, y después de almorzar estarían en la panadería con la costalera; pero Goyo, más terco que una mula respingona, agarró el candil, y armado con una pala de hornear, caminó hacia la puerta. El despistado panadero, ya más despejado que amodorrado, preguntó qué se ofrecía a deshoras de la noche. El cabecilla de los desconocidos gritó isomos soldados al servicio del presidente Anastasio Bustamante! Entonces Goyo dejó el mechero y la pala en el piso, quitando las dos trancas con las que aseguraba la puerta de la panadería; en cuanto abrió la primera hoja, el hornero recibió un pistoletazo en la cabeza, quedando tirado en el suelo. Los malhechores entraron violentamente a la casa, removiendo muebles, tumbando tableros, perforando costales de harina, volcando jauleros, destrozando cernidores, y con una antorcha hasta hurgaron adentro del horno buscando dinero.

Al escuchar el escándalo que salía de la panadería, Pachita sacó los ahorros de una caja que tenía debajo de la cama, agarró las monedas envolviéndolas en un rebozo verde, abrió la ventana que daba a la panadería, y aventó la prenda con más de 150 reales, para que aquellos ladrones se alejaran de su casa. Luego, despertó a su hija, tapándole la boca salieron del cuarto corriendo hacia el corral donde estaba la letrina, levantó la tapa de madera que cubría el pozo, primero metió a la muchacha y en seguida Pachita se introdujo en la pestilente fosa, el estiércol les llegaba hasta las rodillas, subiéndoseles algunos gusanos por las piernas y los brazos. Así permanecieron en silencio, mientras los bandidos seguían esculcando por todos los rincones. Al encontrar el rebozo y desenredar el nudo, descubrieron algunas monedas de 2 y 8 reales, como era buen dinero, se dieron por bien servidos, retirándose de la casa pero dejando lesionado al incauto panadero.

Al clarear el día, Pachita y Clementina salieron de la hedionda fosa, dirigiéndose de inmediato al pozo artesano que estaba cerca del gallinero, se quitaron la ropa, y con las sogas sacaron una docena de baldazos de agua, bañándose como Dios las trajo a este mundo, refregándose varias veces el cuerpo con estropajos y hasta piedra pómez, ni las gallinas aguantaron la fetidez, cacaraqueando y aleteando se brincarón la cerca del corral. Después, Pachita y Clementina ingresaron a la panadería encontrando todos los muebles y enseres desordenados, en el quicio de la puerta yacía el cuerpo del panadero, una mancha roja resaltaba sobre el enharinado piso, era la sangre que profusamente había

goteado de la cabeza de don Goyo.

Transcurridos seis años del atraco, Clementina se había convertido en toda una señorita que presumía su piel apiñonada y dos largas trenzas adornadas con moños color de rosa; pero aquel golpe que recibió su padre lo dejó postrado en cama el resto de sus días. Madre e hija se hicieron cargo del negocio, pero debido al temperamento suspicaz y desconfiado de Pachita, muchos clientes no volvieron a la panadería, y con los cuidados que requería su esposo Goyo, el negocio se fue a la quiebra, inquietando a las dos mujeres.

Una tarde que Clementina regresaba de vender pan, pasó frente al mesón y vio que un papel estaba clavado en el portón. Era una proclama del Despacho de Guerra y Marina, requiriendo marineros, carpinteros, herreros y panaderos que desearan integrarse a las tripulaciones de los buques de la Armada nacional, que llegarían al puerto de Altamira. Clementina leyó detenidamente el papel, pareciéndole buena oportunidad para ocupar un puesto como panadera, arrancó el aviso y caminó a su casa pensando cómo enfrentar a sus padres y decirles su atrevida decisión. Con las carencias económicas que asolaban al vasto territorio mexicano, la constante inestabilidad política, el vandalismo por la rebelión texana, y las petrificadas condiciones sociales, el panorama no era propicio para sacar adelante la panadería.

Cuando llegó Clementina encontró a su mamá encucillada moliendo nixtamal en el metate, la jovencita se le acercó diciéndole que quería hablar seriamente con ella. Al escuchar tanta formalidad, Pachita le respondió: ¡espero que no vayas a salir con tu domingo siete, tengo muchos problemas con la panadería y la enfermedad de tu padre, sólo falta que me digas que estás panzona!

Al oír la exclamación de Pachita, Clementina, sonrojándose, le contestó: no. mamá, me quiero embarcar. Pachita replicó: ¿cómo está eso de que te quieres embarcar?, ¡isi te vas a casar espero que sea con un hombre de mucho dinero, para ver si de paso salimos de esta pobreza! Catalina soltó la risa, se santiguó para agarrar valor, y con firmeza replicó: ¡ime voy a embarcar en un buque, la Armada necesita panaderos, nosotros necesitamos dinero, y yo quiero tener futuro!

Pachita no podía creer aquello que estaba escuchando, dejó de moler el nixtamal y empuñando la mano del metate, reprendió severamente a su hija: ¡muchacha endemoniada!, ¿te has vuelto loca?, ¡eso es sólo para hombres, tú eres mujer! ¿De qué futuro me estás hablando?, ¡itú tienes que ayudarme, que para eso soy tu madre! La chica no desistió. Después de discutir largo rato, Pachita aceptó, creyendo que su marido le negaría el permiso.

Pachita y Catalina le llevaron la comida a don Goyo, esperaron a que terminara y entonces la jovencita, queriendo ablandar el corazón de su padre, se agarró una de sus trenzas, y girando con sublime timidez las caderas, comenzó a explicarle los motivos que tenía para cambiar de vida; el panadero, con la parsimonia de su carácter y pensando en la proximidad de la muerte, terminó dándole el permiso. Clementina, en señal de agradecimiento, se recostó sobre las paralizadas piernas de su papá; don Goyo tiernamente le acariciaba el cabello platicándole que las mujeres eran rechazadas de los barcos porque se decía que les traían mala suerte, y sobre todo, por alterar la disciplina provocando pleitos entre los marineros; luego, le preguntó a su hija qué haría para pasar por desapercibida entre puros hombres. Para eso, Catalina ya estaba preparada, traía unas tijeras en el delantal, las sacó de la bolsa, pidiéndole a su padre que le cortara las trenzas y las guardara en su ropero, y que con la ropa de Tito, el mozo de la panadería, se vestiría como hombre, dejando todo lo demás a la santa voluntad de Dios, y de la virgencita de Las Caldas.



Madre e hija se hicieron cargo del negocio, pero debido al temperamento suspicaz y desconfiado de Pachita, muchos clientes no volvieron a la panadería, y con los cuidados que requería su esposo Goyo, el negocio se fue a la quiebra.

Tecnocultura

Borges, el festival (y una demanda perdida)

Herles Velasco

Borges es noticia este mes por dos situaciones diametralmente opuestas: por un lado, el escándalo suscitado la semana pasada a causa de una demanda promovida por María Kodama, esposa del escritor y presidenta de la Fundación Borges, en contra del autor Pablo Katchadjian después de que éste publicara el cuento *El Aleph Engordado*, hace casi 10 años, en el que “homenajea” a Borges y es un experimento literario que tiene al Aleph como base y en el que le agrega 5 mil 600 palabras, el proyecto tuvo un tiraje de apenas 200 ejemplares; el escritor afirma que, además, su obra no tenía fines de lucro.

Kodama demandó a Pablo Katchadjian por adulterar el cuento, parte del libro de Borges titulado también con el nombre de este texto. Cabe mencionar que, entre otros, autores de la talla de Ricardo Piglia y César Aira firmaron un manifiesto en el que apoyaban a Katchadjian durante el proceso. Hace unos días, un juez falló a favor de Pablo y obliga a pagar a Kodama al afectado algo así como 9 mil 100 dólares.

Con esta situación todavía fresca, se ha anunciado hoy un festival dedicado al que muchos consideran el más grande escritor argentino, y uno de los más grandes escritores universales, en un evento a llevarse a cabo del 23 al 28 de agosto, por supuesto, de forma virtual. Este festival, titulado simplemente “Festival Borges”, busca explorar la vida y obra de Jorge Francisco Isidoro Luis Borges y todos los ámbitos en los que éstas han influido a lo largo del tiempo.

Varias figuras de la cultura argentina estarán

presentes en las mesas de diálogo, entre ellas los escritores Sylvia Iparraguirre, Martín Kohan, Pablo Gianera y Santiago Llach; también invitados internacionales como el director venezolano Luis Bond o el estadounidense Daniel Balderston, este último autor de un interesantísimo ensayo sobre la influencia de Stevenson en Borges. Algunas de las charlas, a destacar, previstas en el festival son: La influencia de Borges en el cine de Christopher Nolan; Borges: correcciones de un joven poeta; Borges y la filosofía, y Cómo empezar a leer a Borges. Además de las charlas habrá talleres de lectura y análisis (a los que hay que anotarse previamente),

de estas podemos destacar las que analizan Funes el misterioso, La muerte y la brújula y Biografía de Tadeo Isidoro Cruz.

Están programadas también lecturas públicas fuera de los talleres que se irán anunciando conforme nos aproximamos a la fecha de inauguración. Este festival es dirigido por la escritora Vivian Dagna y por la editora, guionista y tallerista Marisol Alonso. Vale la pena, entonces, apartar esa última

semana de agosto para dedicarle al autor argentino a lo largo de las actividades propuestas por este novel festival, entre otros que seguramente abrirán conforme se acerque la fecha del nacimiento de Borges, el 24 de agosto; para este en particular encontrará más información, y las ligas para inscribirse a los talleres gratuitos, en la siguiente dirección: festivalborges.com.ar y en sus redes sociales publicadas en la misma página.

herles@escueladeescritoresdemexico.com

El arte de novelar

Esta bestia que habitamos, una novela de BEF

Élmer Mendoza

Lo volvió a hacer. Nuevamente Bernardo Fernández nos entrega una excelente novela policíaca, *Esta bestia que habitamos*, un caso del Járcor, publicada por Océano en México, en abril de 2021. Es un registro frenético de corrupción, desamor, abandono, desigualdad social, cultura musical y el lenguaje más vivaz de la Ciudad de México, probablemente concebida como una bestia que ni la más bella princesa podría controlar. Si a usted le duele este país, le gustará mucho esta novela y hasta podría mirar de otra manera a los policías, esos hombres y mujeres que diariamente se la juegan y aunque conocen bien las reglas, parece que son nacidos para perder. El autor señala que los mandos les preguntan: “¿Qué vas a traerme, dinero o trabajo?”. Entonces podríamos estar pagando doble: el sueldo de esos jefes y este excedente callejero.

BEF nació en la Ciudad de México en 1972 y es uno de los novelistas que ha convertido la ciudad en uno de sus personajes, con sus calles, taquerías, antros, barrios y habitantes de todos los perfiles. Su detective más notable es Andrea Mijangos, pero el que se mueve aquí es el Járcor, “llamada Ismael”, el compañero de Mijangos que al parecer se encuentra visitando a sus padres. La novela tiene dos momentos en que aparece la capisa Lizzy Zubiaga, que usted debe conocer. Dejo en sus manos especular sobre esta circunstancia y voy a *Esta bestia que habitamos*, una obra que lo hará respetar el género policíaco.

Un publicista aparece muerto en la calle. La prensa critica duramente las fallidas políticas del combate a la delincuencia. Los políticos exigen a la Policía de Investigación resolver el caso rápidamente y al que le toca bailar es al Járcor, que al frente de un equipo de agentes avanzará

poco a poco en un caso donde topan con un entramado de intereses que les costará avanzar sobre el fuego sin quemarse. El Járcor entrará en este universo de obstáculos que lo único que logran es estimularlo. Ya verán cómo consigue descubrir a ciertos personajes que llegaron “al palacio de la sabiduría por el camino del exceso.”

El forense descubre que el publicista de nombre Gavlik ha sido envenenado con gotas para los ojos. Investigando a la víctima, descubren que fue fundador de una agencia desaparecida, que uno de sus dos compañeros murió de un infarto en condiciones sospechosas y que el otro está desaparecido. Detrás de eso hay una campaña de publicidad para promocionar el jitomate mexicano en el mundo, contratada por el gobierno que podría tener otra finalidad.

Lo que cuenta el autor, de manera perfecta, lo llevará a pensar primero, que algo ha escuchado sobre asuntos parecidos, y que en este país las campañas gubernamentales tienen un sentido somnífero que asumimos con singular alegría. ¿Ha escuchado algo sobre los logros de “la Legislatura de la paridad de género”. Pues eso. BEF nos cuenta una historia que es fuego puro, calor que quema, que nos invita a abrir los ojos y a tener límites con el alcohol. Les va a gustar la parte donde cuenta la historia del Járcor, que surgió de una familia que creía en la educación; su etapa de punk, de vocalista, de amoroso y de abandonado. ¿Han visto a alguien sufrir por un amor perdido? Pues no se compara con lo que le pasa al Járcor, que además reconoce que le gusta mucho una mujer a la que no se atreve a tocar. *Esta bestia que habitamos* es una gran novela con un taxi peligroso, y será más grande ahora que ustedes la lean. Ya me contarán.

FESTIVAL BORGES



Rugidos literarios

Más allá del país de las maravillas I/II

José María Lomelí Pérez

... Alicia continuaba creciendo, tanto que tuvo que ponerse de rodillas, pero unos momentos después ya no cabía ni siquiera en esa posición, así que se tumbó de lado, apoyándose en un codo junto a la puerta y con el otro brazo detrás de la cabeza; pero seguía creciendo, y como último recurso sacó un brazo por la ventana y metió un pie por el espacio de la chimenea, mientras pensaba: “¿Qué va a ser de mí si continúo creciendo? ¡Ya no cabré en la casa!”. *Alicia en el País de las Maravillas*, **Lewis Carroll**.

Para todo aquel que alguna vez se ha aproximado a las novelas del famoso escritor inglés Lewis Carroll, *Alicia en el País de las Maravillas* y *Alicia a través del espejo*, más allá de sus extravagancias así como de sus elaborados y absurdos diálogos, resulta evidente la existencia de una intencionalidad más profunda que la de una simple moraleja por parte de su autor. Pistas de posibles trastornos mentales, tentativos rastros de ciertos efectos psicotrópicos y guiños que pueden conducirnos, más allá de las páginas, directamente a imaginar las motivaciones emocionales que dieron origen a algunos de sus personajes más célebres, han sido advertidos no sólo por sus lectores, sino también por diferentes personalidades médicas a lo largo de su existencia.

Comenzando por su protagonista, Alicia Liddell fue el nombre de la niña que inspiró a Carroll para la creación de este mundo mágico y de la cual mucho se ha especulado si el escritor se habría sentido alguna vez enamorado, pues su actitud y tratos con ella siempre fueron muy distintos respecto a la forma en que se conducía con otras de las niñas a las cuales fotografiaba.

Zurdo, tartamudo y sordo del oído derecho, la infancia de Charles Lutwidge Dodgson, nombre verdadero del también fotógrafo, matemático, lógico y diácono anglicano, mejor conocido por el pseudónimo de Lewis Carroll, estuvo marcada por las limitaciones sociales principalmente derivadas de su problema del habla. Problema que continuamente le provocaba pronunciar su apellido repitiendo incontrolablemente la primera sí-

laba: Do-Do-Dodgson. Bochornosa situación a la cual sacó buen partido plasmándose de forma caricaturesca dentro de su extravagante *País de las Maravillas* como el pájaro Dodo. Extinto desde finales del siglo XVII, Carroll rodeó a este personaje de un loro, un aguilucho y un pato, representaciones todas de las personas que le inspiraron la creación de este mundo mágico una tarde de 1862, durante un apacible paseo en barca por el río Támesis: Lorina Charlotte y Edith (hermanas mayor y menor de Alicia Liddell), así como Robinson Duckworth, el reverendo que les acompañaba.

Sin embargo, más allá del origen de la obra y de sus distintos homenajes, una de las fuentes que hace pensar el que Carroll hubiese podido escribir bajo los efectos de alguna sustancia psicotrópica se encuentra en los constantes dolores de cabeza que éste padecía, mismos que hubiese podido contrarrestar tomando láudano, medicamento acostumbrado por aquel entonces, compuesto principalmente por vino blanco, opio, clavo, azafrán y algunas otras esencias, que tomado en grandes cantidades producía efectos alucinógenos. Sustancias a las cuales hubiera podido aludir con los diversos dulces, pastelillos, bebidas y hongos que producían en Alicia radicales cambios de tamaño, mismos que bien podían empequeñecerla o convertirla en una verdadera gigante. Trastornos neurológicos que en lenguaje científico se clasifican como micropsia y macropsia y que en la vida real se relacionan tanto con el consumo de determinados hongos, como la Amanita Muscaria, y drogas psicoactivas, como con enfermedades estrechamente relacionadas con la migraña, la epilepsia, lesiones cerebrales e infecciones víricas, cuadro clínico comúnmente conocido como el *síndrome de Alicia en el país de las maravillas*, caracterizado por provocar breves episodios de distorsión en la autopercepción corporal de quienes lo padecen, abarcando desde el tamaño, la forma, la distancia, hasta el transcurrir del tiempo.



Zurdo, tartamudo y sordo del oído derecho, la infancia de Charles Lutwidge Dodgson, nombre verdadero del también fotógrafo, matemático, lógico y diácono anglicano, mejor conocido por el pseudónimo de Lewis Carroll, estuvo marcada por las limitaciones sociales principalmente derivadas de su problema del habla.



El principito: Teatro Interdisciplinario Tecomán

Norma Navarrete

El teatro es singular porque permite recrear la ficción como si fuera una realidad. El grupo de Teatro Interdisciplinario Tecomán, con una propuesta de teatro musical, realizó dos presentaciones virtuales en las escuelas primarias: María Luisa Montes Virgen T/M y Juan Oseguera Velázquez T/M, en la ciudad de Tecomán, Colima. La obra presentada fue *El principito*, los días 22 y 23 de junio 2021.

Durante la presentación, Diego Alejandro Valadez Cortés interpretó al piano su composición "Amigos por siempre" y caracterizó al principito. Daniel Alejandro Valadez Cortés, al farolero; Rut Delgado Huerta, Yatzuri Monserrat Hernández García, Claudia Michelle Baez Regalado y Valeria Elizabeth Jiménez Valdivia, como las rosas. Diego Leonardo Jiménez Valdivia fue el rey; Cristal Elihonay Novela Herrera, la zorra; Norma Edith Navarrete Segundo, la contadora de estrellas; Nora Celia Cortés Arroyo, la vanidosa; Pedro Valadez Ramírez, el vagabundo; Edwing Landin Navarrete, el aviador, y Ma. Magdalena Enriquez Chacón, la vendedora de píldoras.

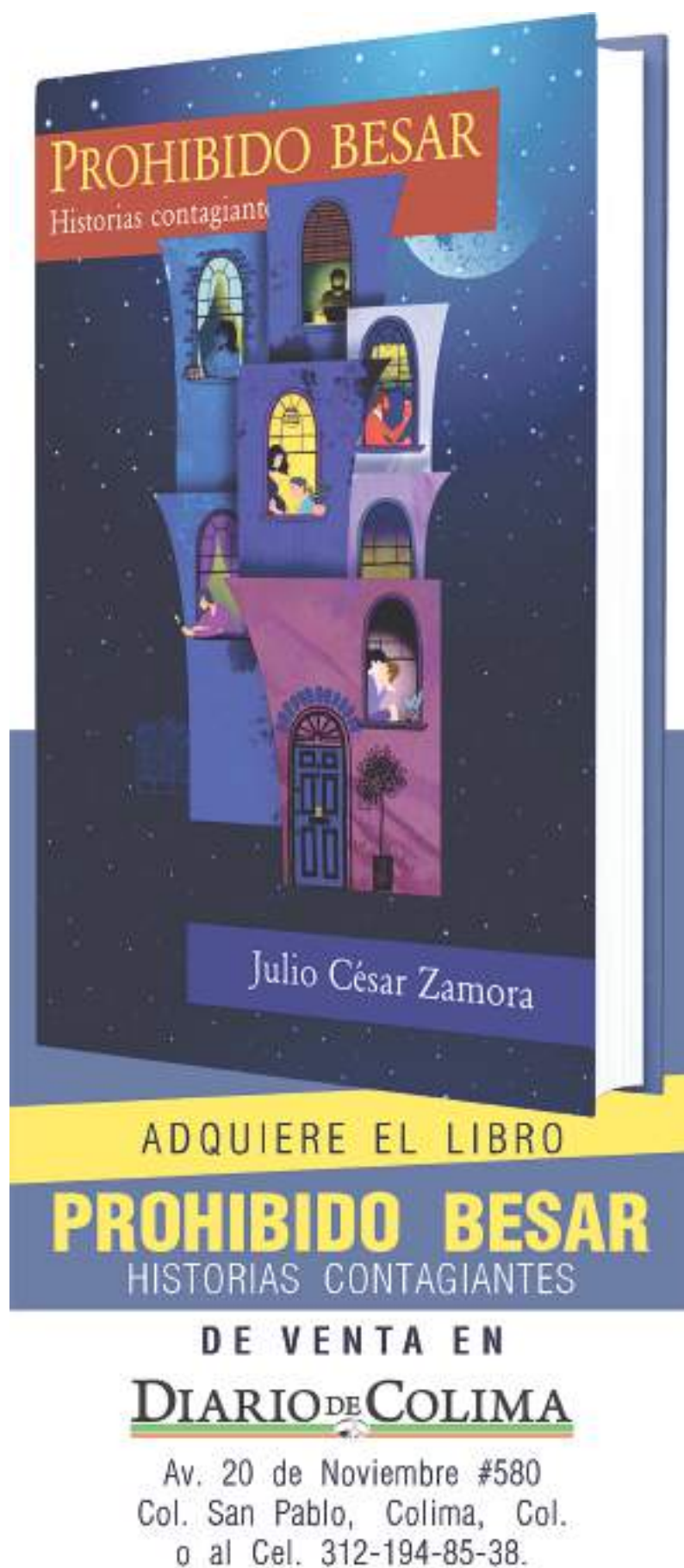
Los chicos movieron al ritmo de la música unos corazones que elaboraron como símbolo de la amistad, valor que envuelve a la obra. En una escena, la rosa platica con el principito, acerca de sus necesidades, para lograr sobrevivir en su entorno. Este episodio llama la atención, y resalta que para tener amigos, es necesario estar dispuestos a hacer cosas por los demás.

La presentación virtual dejó una gran alegría a cada uno de sus integrantes. En parte, por el hecho de compartir su trabajo escénico con otros niños de su edad, a pesar de no estar en clases presenciales. Leonardo, participante de la agrupación, expresó que se sentía triste, cansado y aburrido, por la situación de pandemia, hasta que empezó en el teatro musical.

Además, el personaje del principito nos invita a aplicar la solidaridad, la amistad y la cooperación. Esta actividad artística fue una motivación para las familias de la comunidad de Tecomán, al reforzar su tiempo libre con esta alternativa sana. Esto ha permitido el fomento a la creatividad y autoestima de sus participantes y beneficiarios.

Los niños que integran el Teatro Interdisciplinario Tecomán comentaron la importancia que tiene para ellos hacer teatro. "Me divierto y aprendo", Cristal. "Porque puedo aprender a expresar emociones", Valeria. "Me hace perder la vergüenza, aprendo nuevas actividades y me ayuda como un entrenamiento", Claudia. "Ayuda al ser humano", Yatzuri. "El teatro te permite desarrollar tu mente", Edwing y Rut.

Damos las gracias a cada uno de los integrantes de Grupo de Teatro Interdisciplinario, a los padres de familia y a todos los que han cooperado, para que este importante proyecto se lleve a cabo, como es el programa Pacmyd, promovido por la Secretaría de Cultura en nuestra entidad, fomentando la iniciativa a realizar actividades de este tipo en los grupos vulnerables de Colima.

PROHIBIDO BESAR
 Historias contagiantes

Julio César Zamora

ADQUIERE EL LIBRO

PROHIBIDO BESAR
 HISTORIAS CONTAGIANTES

DE VENTA EN

DIARIO DE COLIMA

Av. 20 de Noviembre #580
 Col. San Pablo, Colima, Col.
 o al Cel. 312-194-85-38.

DIRECTOR: ENRIQUE ZÁRATE CANSECO

COORDINADOR: JULIO CÉSAR ZAMORA

Imágenes: Fotos de Archivo. Correo: diarioagora@hotmail.com